

## DIALOGO CON

## RENE MARCHAND

ENTREVISTA DE  
RAFAEL HELIODORO VALLE

La presencia en México de un distinguido hombre de estudio francés, M. René Marchand, me ha dado pretexto para conocer algunas opiniones de fina observación europea en relación con la inquietud contemporánea. M. Marchand es el autor de libros que han sido preparados sobre el terreno, con informaciones de primera mano, ventilando problemas y dilucidando errores, tales como "La Revolution turque et Mustapha Kémal", "L'idéologie pilsudskiste et la Pologne nouvelle", "Petit manuel de la Turquie nouvelle" (Préface d'Albert Serraut), "Le cinéma en U. R. S. S." (Préface d'Henri Barbusse), "La question agrarie en Russie", "La Yougoslavie, facteur essentiel de la politique internationale" y "Leila, fille de Gomorrhe, premier roman social de la Revolution turque". Colabora activamente en "La Fleche", el vocero oficial del frente social que dirige Gastón Bergery y en "La Revue des Vivants", y también en L'Agence Technique de la Presse.

M. Marchand se ha propuesto, en un viaje detenido a México, recoger todas las informaciones que lo pondrán en capacidad de conocer algunas de las realidades que en este ambiente son motivo de inquietud, pues no todos los problemas que suscitó la Revolución están solucionados.

Para el catedrático y publicista francés, México atraviesa la etapa reconstructiva, y los ensayos que se están haciendo para ir sobre bases más sólidas en esa tarea ordenadora —uno de ellos el de Atequizac, el otro en el Valle de Ixmiquilpan, donde la Universidad Nacional es partícipe en primera línea— tienen una calidad específica de indudable valor, ya que sus resultados podrán trazar orientaciones más ceñidas a la realidad mexicana, que permitan al economista, al higienista, a los estadistas, hacer una obra solidaria en que la técnica aclare derroteros.

Vuelve M. Marchand sorprendido de su reciente visita a Jalisco y Michoacán, en donde —me dice— ha encontrado un México diferente, un México más expresivo en que parece acelerarse el ritmo de la vida. Pátzcuaro, Uruapan, Atequizac.

—He visto a los pescadores, a los campesinos, a los hombres callados, afanosos. Mi predilección es por los estudios sociales y especialmente los agrícolas, pues tengo a mi cargo labores muy arduas en el Instituto de Altos Estudios Agrarios, de Francia....

—De modo que su viaje le ha permitido conocer algunas verdades.

—Verdades que utilizaré en mis cátedras de Economía Política Extranjera y de Sociología. He escrito mucho sobre estos problemas, sobre todo al analizar la Revolución Turca, que es extremadamente peculiar.

Y refiriéndose a su primera conferencia dada en el ambiente universitario mexicano, añade:

—He estado también en Rusia, once años en Rusia, como representante de periódicos franceses. Y eso antes de la Guerra. De manera que cuando la Revolución Rusa apareció, yo la defendí en Francia, porque yo la conocía bien. Conocí a Rusia antes de dicha revolución; la Rusia czarista y luego la de Kerensky, y todo lo que después sucedió. Escribí un libro. Y algunos estudios sobre cuestiones agrarias. Y después otro libro que lleva prefacio de Henri Barbusse, que es la historia del cine en la Rusia soviética. En ese libro hablo del origen del nuevo cine, que es uno de los aspectos más representativos de aquella revolución. La nueva perspectiva del cine, la misión educativa del cine, el cine como escuela para todos, el cine revolucionario.

—Entonces usted trató, seguramente, a Sergio Eisenstein.

—Un gran amigo mío. Un hombre de vastísima cultura, que es una verdadera autoridad en arte, un revolucionario que ha puesto su inteligencia al servicio de su pueblo.

—Yo lo traté aquí mucho y me maravillaba verlo absorbido por estudios fundamentales en la Biología, en la Historia. Una voracidad de conocimiento, que acaso no tenga par.

—Pues el cine hace su grande obra educativa en la nueva Rusia. Extraordinariamente educativa, no sólo en las escuelas, sino en los cuarteles, en las fábricas, entre los campesinos. Es admirable el cine ruso. El pueblo de Rusia es muy artista, como este de México. Me ha llamado mucho la atención esta semejanza entre los dos pueblos. No sólo en las danzas, en el sentido musical, estético, en el fervor humano, profundo, que se sirve del color para expresarse.

—Ya me lo había hecho notar esto aquella extraordinaria mujer temperamental que fue Ana Pavlova, en su última visita a México. Ya he oído esto mismo a una artista que vive entre nosotros y es de origen ruso: Sonia Verbitzky.

—Sí, viajando fuera de la ciudad de México se aprende más en dos semanas que estando en ella dos meses. Es que la provincia es siempre mucho más interesante que la metrópoli. Y la provincia me ha despertado más simpatías hacia México, ahora que me ha sido posible conocerla. Por ejemplo: en Michoacán me he dado cuenta de la energía del pueblo en las labores agrícolas y también el nivel cultural que tienen aquellos campesinos, un nivel cultural que es, sin duda, más alto que el que tienen los indios que viven cerca de la capital. Más alto que el de los otomíes.

—Quiere decir que ya usted visitó Ixmiquilpan.

—Ixmiquilpan presenta un nivel de cultura más bajo, si se le compara con el de los indios de Michoacán o con los de Sinaloa. Sí, claro que sí.

—¿Y a qué atribuye usted esa diferencia?

—Yo creo, probablemente, que se debe a que cerca de la capital la explotación humana fue muy intensa y no así en las comarcas más lejanas. Acaso sea eso. Es probable que a eso se deba.

—Me parece muy bien la observación. Usted tal vez sabrá que hubo un Vasco de Quiroga, que fue gran constructor social entre los indios de Michoacán, y aquellos indios todavía viven de muchas enseñanzas que él les diera. Fue el suyo un ensayo socialista de los más singulares que ha habido no sólo en México, sino en América. Socialismo cristiano, por supuesto; pero un ensayo admirable en muchos sentidos.

—No conocía ese antecedente. Y tomo nota de él, porque es digno de anotarse. La provincia mexicana tiene una personalidad segura. En Guadalajara he encontrado esa personalidad y un ambiente de cultura que me ha encantado. En Uruapan, a pesar de ser una ciudad pequeña, la hallé muy limpia, y cordial y alegre. He tenido muchas emociones, pues no pensaba que México fuera eso.

—Ojalá que de esas experiencias que ha hecho, tengamos un libro o a lo menos algunos artículos para la prensa francesa.

—Excelente material me llevo para revistas y libros. Probablemente serán dos los libros que escriba, uno sobre los resultados de la Revolución Mexicana y otro sobre la cuestión agraria. He visto con detenimiento el ensayo ejidal que están haciendo en Atequizac. Es un ensayo que no se queda únicamente en la teoría. Cada uno de los que trabajan allá, tiene su parcela titulada; pero todos trabajan cooperativamente y obtienen el resultado de su trabajo de acuerdo con la labor que han hecho. Siembran trigo y tienen transacciones bancarias. Han comprado maquinaria, ganado y todo lo que van necesitando. Cuentan con ocho cooperativas. Y me han dicho que disponen de 80,000 pesos y de cosechas que pueden dar rendimientos máximos de 50 a 60,000 pesos al año. El director es un hombre muy inteligente, que ha organizado a los ejidatarios y que lleva adelante un programa de conferencias, de fiestas y de acción educativa. Cada jefe de familia tiene dos pesos a la semana y 25 litros de maíz. El Banco está en capacidad de defenderlos. Creo que es una cooperativa que puede dar bien la medida de lo que se puede hacer en todo México.

—¿Usted cree que el problema agrario se va resolviendo en México?

—Me parece que hay ya demostraciones de que ese problema ha entrado en su segunda etapa. La primera etapa fue la emancipación política. Ahora está en la fase económica. Se trata de levantar el nivel de la cultura, a fin de que el problema se resuelva con eficacia y que deje de ser simple teoría. Creo que ese nivel cultural solamente puede lograrse por medio del sistema cooperativo. Después vendrá la tercera etapa, que será cuando se disponga de la suficiente fuerza económica. Por ahora solamente hay la fuerza cooperativa: todos por uno y uno por todos. Es un problema capital el porvenir del agrarismo en México. Pero no será suficiente dar, seguir dando tierras, sino también que hay necesidad de elevar la cultura del pueblo, porque lo esencial es eso, la educación.

M. Marchand me dice que también ha podido saborear a sus anchas las fuentes vivas de la legítima música mexicana, la que está todavía con entrañas de folklore, la que tiene evidencias del genio indígena.

—Muy artistas estos indios mexicanos. Es algo sorprendente cómo cantan. Tienen una gran intuición, un gusto fino.

—Nos damos cuenta de que en Francia ya hay quienes realmente se interesen por México. Es un interés total, no sólo por México, sino por América. Muchos franceses han venido a emprender estudios científicos: Paul Rivet, Robert Ricard, y el último Jacques Soustelle. Arqueólogos, etnólogos, historiadores, viajeros....

—Es que México es un país muy interesante, con realidades vivas, que atrapan la curiosidad de los europeos que viajan no sólo por divertirse sino por aprender seriamente. Creo en el porvenir de México. Y me parece que el actual gobierno se preocupa de hacer constructiva la Revolución Mexicana. Los otros gobiernos abrieron la brecha. Conducir al país por las vías de la democracia, asegurando el porvenir de la República, eso es construir revolucionariamente. Y si así se continúa, México será, antes que todos los países de la América Latina, el que haga labor de efectiva democracia.

—México a la vanguardia, como ya se ha dicho tantas veces.

—Pero un gran problema de México es el aumento de su población, porque todavía hay mucho que hacer a favor de la higiene, de la salubridad pública; porque todavía hay mucha gente que muere, pudiendo no morir. Por ejemplo, en Atasco había 1,850 habitantes hace dos años, y hoy apenas tiene 1,300. Usted ve que las defunciones son muchas y que mientras mueran tantos niños, y también tantos adultos, por falta de educación, de orientación, la población mexicana no podrá aumentar como se quiere. Entiendo que este problema es de enorme importancia para el porvenir de México. Antes no se preocupaba el gobierno por la suerte de los grupos indígenas y ahora sí. México tiene un territorio capaz de que en él viva una enorme población. Se explica uno el cuidado con que se trata de rescatar a tantas gentes que viven en miserables condiciones.

—¿Ya visitó el Valle de Ixmiquilpan?

—Ixmiquilpan es otro ensayo muy interesante. Allí he visto el esfuerzo que se hace por todos los que colaboran en ese ensayo, para levantar a una población indígena tan abatida. Ha sido un gran error ocuparse únicamente de la capital y de algunas de las ciudades, sin fijarse en que en el país hay una población oprimida. Nuestro Renán ha dicho, con palabras de profunda intuición, que la fuerza de la cultura en un país no consiste en que sean algunos los hombres que se han elevado, sino todos, y que no sea como en los campos en donde hay unas cuantas plantas que adquieren altura y todas las otras se han quedado muy abajo. No, eso no debe ser. Todos tienen derecho a elevarse.

—Ese pensamiento de Renán es de una tremenda actualidad. Es un pensamiento de los más revolucionarios.

—Revolucionario y elemental. Por eso Renán es de nuestro tiempo. En Rusia también, antes de la Revolución, podíamos ver las ciudades magníficas, las casas preciosas, mientras el pueblo gemía en la miseria.

—Es lo que ha pasado en España. Y de allí el conflicto. Mucha miseria para muchos, y por eso la corriente incesante de los que emigran a América, porque no pueden vivir en España. Acaba de publicarse una estadística en que se ve claramente que la cuarta parte del territorio español estaba en poder de un latifundista. Eso no podía seguir así.

—Sí, imposible. Como en Rusia, como en Polonia, antes de que estallara la revolución.

Y M. Marchand me refiere algo de lo que pudo presenciar en Turquía, cuando Mustafá Kemal emprendió su obra transformadora.

—Yo viví en Turquía cuando una religión extranjera, la musulmana, dominaba al pueblo turco. Una religión que era uno de los instrumentos de dominio de aquel sultán, que tampoco era turco, sino otomano. Y la revolución turca arrojó a los dominadores, puso fin a una situación tan penosa, y entonces fue posible dar posibilidad para que el país pudiese continuar su evolución histórica de acuerdo con su tradición.

—¿Y la influencia extranjera en Turquía?

—Hubo también que acabar con ella. Y destruir la poligamia musulmana. Yo ví cuando surgió el nuevo Código Civil, gracias a Mustafá Kemal, y presencié sus primeras aplicaciones. Hasta que no hubo más que diez casos de poligamia. Repito que el turco no era musulmán.

—¿Quiere decir que es revolucionario Kemal Pashá?

—Todo un revolucionario.

—Pero ¿un revolucionario socialista? ¿Un revolucionario con ideas sumergidas en la realidad turca?

—Completamente. En Turquía los señores feudales, los grandes latifundistas eran los amos. Y había que modificar toda esa estructura económica.

—¿Y los problemas de la conciencia?

—Tuvo que separarse la Iglesia del Estado. Y se dieron derechos iguales para que todos pudieran tener la religión de su agrado. Musulmanes, cristianos, todos con libertad de conciencia. Se acabó la influencia política de la religión.

—Yo sabía —digo a mi interlocutor— que aquel régimen estaba al servicio del capitalismo.

—Pero no es así. Se ha creado la pequeña propiedad frente al capitalismo extranjero. Inglaterra y Francia, capitalistas, dejaron de tener la influencia de antes. El Estado Turco volvió a gozar de su soberanía. Y lo mismo puede decirse de Polonia.

Con la certidumbre de quien posee datos de primera mano, M. Marchand entra en explicaciones sobre ciertos aspectos de la vida contemporánea en Europa.

—En todos los países son idénticos los procesos de las revoluciones. Después de la Gran Guerra, el mundo ha sufrido profundas transformaciones, preparando el camino que ha de seguir la Revolución. En todos los países, no importa que hayan estado o no participando en la Gran Guerra. La Revolución ha tenido su origen en la Guerra. Pero es digno de notarse que todos los pueblos, a pesar de los obstáculos, van caminando hacia el ideal supremo: el democrático. Y yo creo en que la última victoria será de la democracia. No se trata de un problema diferente para cada país, porque aun aquellos que no son democráticos, tienden a serlo. Y en Francia, que sigue defendiendo la democracia, el problema es el de liberrar de las garras del capital a la democracia, porque si no Francia será demócrata capitalista.

—Por eso, no importa las peripecias militares, nos afianzamos cada vez más en que la Revolución Española triunfará. Nadie podrá detenerla.

—Yo creo que si el Gobierno de España, en manos de los rebeldes, no puede durar un año, o dos o tres, eso querrá decir que la lucha seguirá.

—Yo también lo creo así. A menos que la historia cambie de rutas, porque nunca el pueblo ha sido vencido.

—Imposible que militarmente se pueda resolver los problemas de un pueblo. Esos problemas seguirán siempre en pie.

—Por ejemplo en Alemania.

—En Alemania Hitler no ha podido resolver el problema económico. Y cuando la dictadura sienta que se aproxima su fin, entonces abrirá la válvula de la guerra, para querer salvarse. Yo no creo que la guerra esté tan próxima, porque todavía no ha llegado el momento. No me parece posible que sobrevenga la guerra en Europa, por ahora; pero insisto en que ella lo será en los momentos en que las dictaduras vean que su papel ha fallado. No digo que habrá guerra, sino que tendremos un momento crítico, muy crítico, porque si bien se mira, la situación de Alemania y de Italia no es tan satisfactoria, sobre todo la de Alemania, en donde les hace falta mucho que necesitan. No se sabe lo que pueda suceder de momento.

—La invasión de Etiopía por Italia, está muy clara.

—Y ya ve usted—dice M. Marchand—; no ha habido guerra por ella y tampoco la ha habido por el conflicto español, porque son cuestiones puramente políticas, y las guerras que complican a muchos países, sobrevienen por cuestiones económicas. En lo de Etiopía, Italia no estaba siendo empujada a una guerra exterior. Ha sido una razón política la que la obligó a esa conquista; pero no se hizo para desatar la Guerra Europea. Yo creo, sobre todo, que ha sido una cuestión de prestigio interior. Y a pesar de ello la conquista de Etiopía no puede dar, por el momento, los frutos que desea Italia. Posiblemente en un futuro. Más bien será una carga, por hoy; pero había que darle algo al pueblo italiano.

—Es la misma opinión del ex-premier ministro italiano, señor Nitti, publicada en "La Prensa," de Buenos Aires.

M. Marchand, que es amigo personal de Blum y que ha tratado mucho en París al ex-premier Nitti, cuando le interrogo sobre la actual situación política de Francia, no tiene reservas para hablar así:

—Mi opinión es que el gobierno actual de Francia es una prueba de que se acata la voluntad de la mayoría del pueblo francés. Las últimas elecciones estuvieron a favor de las izquierdas. Es esa una demostración, más bien que una tendencia política, de que el pueblo francés está profundamente adherido a la democracia. La elección de Blum ha sido la respuesta que el pueblo dió a los franceses que an-

helaban una dictadura derechista o una dictadura izquierdista. Es una respuesta muy clara, muy categórica.

—Convenimos entonces en que son tres los campos ideológicos en que el mundo se debate actualmente: fachistas, comunistas y demócratas. La amistad de Francia y de los Estados Unidos la vemos muy significativa.

Sí, esa amistad es lógica, porque la norteamericana es una democracia muy parecida a la nuestra. El último acuerdo financiero entre los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, ha permitido la estabilización de la moneda. Antes de ese acuerdo se hablaba mucho, pero nada se hacía.

—¿Y si Roosevelt triunfa, como es de esperarse?

—Los mismos elementos que han ayudado a los militares que se han rebelado contra el Gobierno español, son los mismos que han trabajado por impedir el triunfo de Roosevelt. Y son los mismos que trabajan contra nuestro Gobierno en Francia. Pero los países que están profundamente aliados a la democracia no pueden dejarse arrastrar. Y esta es nuestra más firme esperanza.

—Este problema de la democracia ha hecho acto de presencia también hasta en la asamblea mundial de los P. E. N. Clubes, de Buenos Aires, en donde hemos visto el choque de las ideologías. Ludwig y Zweig, por una parte, defendiendo los fueros de la inteligencia, abogando bravamente por la libertad de pensamiento, y contra ellos la actitud de Marinetti, que ha sostenido la tesis de que los escritores deben escribir para sí mismos, mientras Victoria Ocampo le ha contestado que entonces lo mejor es que no publiquen, porque los escritores deben escribir para el público. ¿Y usted qué cree, M. Marchand? ¿El arte tiene función social?

—El arte no tiene expresión si no tiene un punto de vista social.

Y regresando al tema mexicano, al ambiente mexicano que ha sido tan fecundo en estímulos para un hombre de estudio como M. Marchand, éste cierra nuestra conversación ampliando algunas afirmaciones sobre los problemas agrario y de salubridad en México, que, según lo subraya, a su juicio son por ahora los de más trascendencia:

—Para el problema de la salubridad podría votarse una partida especial de gastos a fin de ir, zona por zona, destruyendo a los transmisores de enfermedades, y mejorando las aguas potables. Las regiones más insalubres, estudiadas sistemáticamente en primer término. El Gobierno de Turquía ha hecho una división de zonas salubres e insalubres, para hacer una campaña efectiva. Y en cuanto a las tierras, ya en Polonia y en Checoslovaquia, los latifundistas han sido obligados a repartirlas. No se ha hecho de un solo golpe, sino ordenadamente, poco a poco. Por ejemplo, en Polonia, se han repartido 200,000 hectáreas por año. Y México está en su etapa revolucionaria de reconstrucción.

# HOMENAJE AL MAESTRO DON RAFAEL ORTEGA

*Discurso pronunciado por el abogado MANUEL MORENO SANCHEZ, catedrático de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, en la ceremonia de homenaje al Maestro don Rafael Ortega, fallecido recientemente.*

Señoras y señores:

LA Palabra caída del Maestro García Rojas ha explicado con suficiente amplitud el motivo por el que nos hemos reunido esta noche. Lo ha expresado con todo el calor del cariño y de la simpatía que justificadamente causa una vida de traba-

Por el Abog.

MANUEL MORENO SANCHEZ

jo, de laboriosidad y de honradez como la del Maestro don Rafael Ortega, a quien sólo la enfermedad hizo abandonar la cátedra un corto tiempo antes de morir.

Yo pertenezco a la nueva generación que el Maestro García Rojas ha aludido y creo, afirmo, que es deber nuestro, en tratándose de la desapa-